

## 2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

**Daniel Balderston/Mike Gonzalez (eds.): *Encyclopedia of Latin American and Caribbean Literature 1900-2003*. London/New York: Routledge 2004. XXXIV, 666 páginas.**

La lista de especialistas que aportan sus saberes a la enciclopedia que presentamos supera con creces el centenar. Entre las filas de los colaboradores figuran escritores y críticos de renombre, que no mencionaré explícitamente por razones de igualdad de trato y espacio. Adelanto, sin embargo, un juicio de valor: las entradas precisas y comedidas son mayoría, pero también abundan las escritas a vuelta pluma y sin deseo de hilar fino. Y también las hay que pecan de prolíficas y (considerando el imperativo del espacio) de desajustadas. Sólo mencionaré, a título de ejemplo, unas pocas. Antes señalaré, sin embargo, que se trata de una meritoria obra de consulta, que brinda datos de difícil acceso y fiables, debido, por un lado, a la elección de los colaboradores y, por otro, al hecho de que los editores cuentan con experiencia en una empresa similar: Daniel Balderston y Mike Gonzalez han editado, con Ana M. López, la *Encyclopedia of Contemporary Latin American and Caribbean Cultures* (London: Routledge 2000, 3 tomos). Además, los editores también se han apoyado en la excelente obra colectiva editada por Verity Smith, *Encyclopedia of Latin American Literature* (London/Chicago: Fitzroy Dearborn 1997).

La diferencia capital está precisamente en el marbete que cierra el título (“Caribbean Literature”), y es ése uno de los aportes más novedosos, como revela la entrada homónima, en la que figuran los nombres de los principales creadores caribeños que escriben en una de las otras lenguas (inglés,

francés, papiamento, holandés y alguna más). No están todos los autores que son, pero sí son todos los que están. Sin embargo, aunque la entrada sobre la literatura caribeña *sensu lato* sea la más extensa de la obra, se echa de menos un acercamiento comparatista y un mayor detenimiento en los varios aspectos comunes que hacen bueno el marbete mencionado que recoge el título de la obra. Verdad es que quien consulte nombres consagrados (y no me refiero a escritores de la talla de Vidiadhar Surajprasad Naipaul, Derek Walcott, Aimé Césaire, Édouard Glissant, Luis Rafael Sánchez, Rosario Ferré, Ana Lydia Vega o —por apuntar dos nombres recientes de habla hispana— Mayra Montero y Mayra Santos Febres) halla información abundante, pero también sigue siendo cierto que un enfoque comparatista hubiese aportado datos significativos sobre las coincidencias y las diferencias.

Son de agradecer las entradas que brindan información sobre títulos de obras (o antologías) canónicas, sobre revistas de alta relevancia cultural o sobre movimientos, grupos y conceptos literarios, pero también aquí figuran títulos cuyo aporte y significado son menores que los de algunas obras silenciadas. Un ejemplo: se dedica un espacio considerable (y a mi juicio merecido) a *Como agua para chocolate* y *Paula*, pero se le niega el mismo trato a *La casa de los espíritus*, título imprescindible por varias vías: la relativa al éxito de ventas a escala mundial, a la escritura femenina, al *post-boom*, a la autoficción y al (supuesto) realismo mágico. Precisamente las entradas específicas sobre conceptos clave son imprescindibles, aunque las lindes de cada entrada obliguen a la concisión. De más está decir que no fueron concebidas para el especia-

lista, sino como guía de los bisoños, que hallarán indicadores seguros para orientarse en los recovecos y meandros de conceptos como *bestseller*, *realismo mágico*, *women's writing* o *boom* y *post-boom*.

Las fechas que recoge el título tienen valor indicativo, puesto que la obra no informa sobre movimientos o grupos recientes y sin embargo significativos, como, por ejemplo, el grupo *crack* o la *nueva narrativa chilena*. Como es sabido, el término *crack* está asociado a títulos de obras o nombres concretos, como *En busca de Klingsor* (la novela de Jorge Volpi galardonada en 1999 con el prestigioso Premio Biblioteca Breve), obra que tampoco figura en la enciclopedia.

Sí se menciona el premio concedido a *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño, pero se silencia el título de la novela premiada y se le escatima al autor el espacio que merece. Observación análoga se impone en el caso de Luis Sepúlveda, autor de novelas de alta recepción e innegable significado. Pues bien: Bolaño y Sepúlveda suman conjuntamente 24 líneas, algo menos de la mitad de las que dedica Amalia Pereira a la obra de Diamela Eltit, también chilena y autora, como Bolaño o Sepúlveda, de una obra original y relevante. Por otro lado, se agradece que se asigne espacio a nombres enigmáticos o incluso legendarios. B. Traven, el escritor alemán nacionalizado mexicano y autor de títulos *bestseléricos* es el ejemplo más significativo, pero no el único.

En suma: la *Encyclopedia* editada por D. Balderston y M. Gonzalez pone al alcance de los lectores y estudiantes datos cuyo conocimiento estaba reservado casi exclusivamente a los especialistas. Y digo estudiantes porque se trata de una edición modesta en diseño y acabado, pensada, sin desatender el contenido, para usuarios de escasa capacidad adquisitiva.

José Manuel López de Abiada

Ana del Sarto/Alicia Ríos/Abril Trigo (eds.): *The Latin American Cultural Studies Reader*. Durham/London: Duke University Press 2004. IX, 818 páginas.

Aunque los estudios culturales en y sobre América Latina ya tienen una larga trayectoria (algunos críticos ven sus comienzos hasta en la ensayística latinoamericana del siglo XIX), hace falta una visión de conjunto de su historia. Con *The Latin American Cultural Studies Reader*, los editores quieren ofrecer esta visión mediante la publicación de una serie de textos canónicos en el campo de los estudios culturales y/o de la crítica cultural. Al mismo tiempo, y de acuerdo con la función del género del *reader* en el aula, la compilación pretende ofrecer una selección representativa de los textos más debatidos y de reciente publicación —lo que en cierta medida podría resultar en una contradicción entre lo “actual” y lo canónico—.

El libro se divide en cuatro apartados y una introducción general escrita por Abril Trigo. En esta última, Trigo traza la historia del campo y las relaciones entre los estudios culturales latinoamericanos y los de los Estados Unidos y Gran Bretaña. Destaca el hecho de que los estudios culturales latinoamericanos son, más allá de una ruptura epistemológica en un contexto global, el resultado de una continuidad histórica del pensamiento latinoamericano. Opta por una definición operacional de los estudios culturales actuales considerando la multiplicidad de nociones teóricas y propuestas metodológicas a veces contradictorias entre sí, lo que impide una delimitación del campo. A todos los apartados les acompañan introducciones de uno de los editores. La indiscutible validez de estas presentaciones consiste en una contextualización histórica de los textos seleccionados. De esta manera, se fa-

cilita el entendimiento de las aportaciones que se presentan, y el *reader* se convierte en una buena introducción y resumen del estado actual de los estudios culturales.

En el primer apartado se reúne una serie de ensayos de los precursores de los estudios culturales latinoamericanos: Antonio Cándido, Darcy Ribeiro, Roberto Fernández Retamar, Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama. Salta a la vista que las nociones teóricas de estos pensadores se basan, en su gran mayoría, en el análisis de la literatura latinoamericana, de manera tal que la historia (o prehistoria) de los estudios culturales latinoamericanos fue –y sigue siendo– una historia de teorías culturales basadas en nociones de la crítica literaria. En el segundo apartado se presentan textos de los “fundadores” de los estudios culturales latinoamericanos, como Carlos Monsiváis, Beatriz Sarlo, Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini, entre otros. Estos textos indican el creciente interés de los críticos culturales por las culturas populares y los medios masivos de comunicación, como también un desplazamiento desde la literatura “cultura” hacia otras prácticas simbólicas. Como indica el título, “Prácticas”, las contribuciones del siguiente apartado versan sobre diferentes prácticas simbólicas, y aportan ejemplos concretos más que propuestas teóricas para definir el campo. Se presentan textos de Beatriz González Stephan, Eduardo Archetti, Renato Ortiz, Román de la Campa y Juan Flores, entre otros, y una gran variedad de temas como la constitución de la ciudadanía, la representación del Otro en exposiciones, la construcción de los géneros (*gender*) en el fútbol y en el cine, el imaginario de los latinos en los Estados Unidos. A pesar de que esta variedad de temas podría resultar arbitraria y podría nutrir los prejuicios de algunos críticos de que los estudios culturales son un campo mal definido y que se

ocupan de todo y de nada, se nota que gran parte de los textos aquí reunidos tratan temas característicos de la constitución y el estado actual de las sociedades poscoloniales en América Latina: la confrontación con el Otro, la construcción de identidades, las contradicciones socio-económicas en sociedades “periféricas”. El último apartado reproduce las polémicas en torno al estado actual de los estudios culturales y refleja de cierta manera las diferentes posiciones de los críticos latinoamericanos en y fuera de América Latina. Se reúnen textos de John Beverley, Mabel Moraña, George Yúdice, Hugo Achugar, y Nelly Richard, entre otros. Más allá de las discrepancias entre los críticos, estas polémicas son un signo del estado todavía precario de los estudios culturales con respecto a su carácter de disciplina, sus delimitaciones teóricas y temáticas y su institucionalización en las academias en y fuera de América Latina.

Aunque, sobre todo en los dos últimos apartados, se percibe un cierto predominio de textos conectados con los debates actuales de los estudios culturales latinoamericanos en los Estados Unidos, el volumen es un aporte muy válido para la difusión y el debate sobre los estudios culturales latinoamericanos. Esperamos que este *reader* se traduzca –o se retraduzca, porque gran parte de los textos reunidos en el libro corresponden a fuentes en español y portugués– a la brevedad posible, porque hace falta una compilación de este tipo para difundir mejor los avances de los estudios culturales en América Latina.

*Friedhelm Schmidt-Welle*

**Guido Rings: *Eroberte Eroberer. Darstellungen der Konquista im neueren spanischen und lateinamerikanischen Roman*. Frankfurt/M: Vervuert (Ediciones de Iberoamericana A, 35) 2005. 289 páginas.**

Con las paradojas del descubridor descubierto y del conquistador conquistado, Alejo Carpentier criticó en su novela *El arpa y la sombra* el mito de la superioridad europea sobre los “pueblos enfermos” (Arguedas) de América. La agudeza de ambas fórmulas insiste no sólo en la perspectiva relativista de una relación de poder ya clásica entre Europa y América Latina, sino también en la idea de la existencia de un intercambio cultural y de una interdependencia entre el conquistador y el conquistado. En su tesis de habilitación, presentada en la Universidad de Tréveris, Guido Rings adopta esta idea de la “transculturación” (a la manera de Rama) haciendo hincapié en el hecho de que la Nueva Novela Histórica hispanoamericana así como la novela española contemporánea “hiperrealista” (Walter) critican como mera construcción ficticia la concepción unidireccional de la “conquista” de América. Así, su análisis de una selección de obras escritas por Alejo Carpentier, Juan José Armas Marcelo, Gioconda Belli y Matilde Asensi se centra en la deconstrucción del discurso eurocéntrico tradicional por parte de estos autores, que despliegan, en contrapartida, interpretaciones alternativas de la Conquista. Es evidente que el término “conquista” alude en este sentido al mero hecho histórico y al mismo tiempo a un modo de interacción cultural vigente aún hoy en día.

Con arreglo a su tema, situado en el contexto de la discusión sobre la literatura poscolonial, Rings se basa especialmente en las reflexiones teóricas de Bhabha, Said, Greenblatt, Geertz y García Cancli-

ni. Eso abre el camino a una perspectiva comparatista que toma en consideración especialmente cuatro novelas transversales al discurso colonialista tradicional: *El arpa y la sombra* de Carpentier, *La mujer habitada* de Belli, *Las naves quemadas* de Armas Marcelo y *El origen perdido* de Asensi. Los comentarios que toman como objeto estas obras se contextualizan de manera provechosa por las numerosas referencias a otras dieciséis novelas españolas e hispanoamericanas que tratan el mismo tema. La intención del autor es valorar la cualidad metahistórica de estas obras, que por su ficción reconstructiva se oponen a la representación selectiva de los acontecimientos históricos. En la perspectiva de Rings, inspirada por las categorías de Menton –imposibilidad de conocer la verdad histórica o la realidad, distorsión de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos, ficcionalización de personajes históricos, metaficción o comentarios del narrador sobre el proceso de creación, intertextualidad, conceptos bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia–, esta renuncia de una “verdad” histórica y cultural permite la construcción de historias “otras” basadas en la metaficcionalidad y la autorreflexión. Así se hace patente que, aparte de una interpretación (neo)colonial de la Conquista o de su interpretación indigenista, existen percepciones alternativas, enlazadas todas ellas por conceptos neobarrocos o hiperrealistas. Es esta idea, según Rings, la que acuna a autores contemporáneos como, por ejemplo, Gioconda Belli, Matilde Asensi, Alvaro Mutis, Mempo Giardinelli, José María Merino y Luis Landero.

Los cinco capítulos del análisis se dedican a “La representación de lo propio y de lo ajeno en la literatura contemporánea”, a la concepción del “El reflejo del Conquistador en los discursos”, a “Los

principios formales barrocos en la novela” y a “Las novelas hiperrealistas en América Latina y España”. El capítulo final, “Conquistadores conquistados en la nueva novela”, resume las observaciones, para terminar dando alguna sugerencia valiosa para otros estudios, que podrían basarse también en cuestiones intermediales.

Dado su interés por analizar las nuevas percepciones y representaciones literarias de la Conquista, Rings se posiciona antes que nada en el contexto de las teorías posmodernas y poscoloniales (Said, Bhabha, García Canclini, Eco, Dussel). Esto le permite valorar la crítica epistemológica y la deconstrucción de un “saber histórico” en las novelas tratadas. Dado que la Nueva Novela Histórica y la novela hiperrealista se refieren a los mitos historiográficos, políticos y ficcionales, antes de deconstruirlos, el autor presenta en el segundo capítulo una visión sinóptica de las percepciones de lo propio y lo ajeno a partir de Colón, Cortés y Sepúlveda. De esta sinopsis resulta que la constante central del eurocentrismo consiste en la actitud patriarcal hacia el continente americano y la percepción de sus habitantes como feminizados y carentes de valor. Hasta la primera mitad del siglo XX (por ejemplo, en las obras de Villaespesa y Sender), como demuestra el autor con sus referencias a textos historiográficos y ficcionales, domina esta polarización entre las culturas de tradición española e indígena. Sin embargo, cuando habla de la segunda mitad del siglo XX, Rings puede referirse a un número creciente de textos que, como ya hizo Reyes en *Visión de Anáhuac* (1944), desarrollan una perspectiva intercultural e independiente del eurocentrismo y del americanismo, para desestabilizar en última instancia los modos tradicionales de percibir lo otro.

En esta perspectiva, el estudio se centra, en su tercer capítulo, en *El arpa y la*

*sombra*, cuya calidad neobarroca sirve como alternativa a un pensamiento europeo cartesiano. Como muestra Rings mediante los intertextos, el autor llega a la deconstrucción carnavalesca de la imagen mitologizante de Colón. Además, se hace patente de qué manera quiere sensibilizar Carpentier a sus lectores con respecto a los problemas de la hermenéutica intercultural. El escritor español Armas Marcelo, cuya novela *Las naves quemadas* es el tema de los comentarios siguientes, se sirve de casi los mismos procedimientos literarios que Carpentier para destruir los mitos de la Conquista. Por el estudio de los motivos de la feminización, la animalización y la enfermedad, Rings puede comprobar en esta novela la idea de la existencia cíclica de un carnaval trágico. Así, el ideario de la Conquista es reactualizado e instrumentalizado especialmente en la época del fascismo español. Sin embargo, la interpretación de la Conquista por parte de Armas Marcelo no carece de algunas paradojas, causadas por las convicciones políticas del autor. Rings da en este punto una muestra de su sagacidad cuando subraya la persistencia de varios estereotipos difamatorios en esta novela; a ello se une la representación encubridora de un Colón que ignora la dimensión problemática de su empresa.

Después de estos comentarios sobre dos novelas neobarrocas, Rings se dedica en la cuarta parte de su libro a dos novelas hiperrealistas, escritas por Belli y Asensi. De nuevo, la categoría bajtiniana de la carnavalización le permite subrayar la posición de las autoras con respecto al discurso colonial. En su análisis de *La mujer habitada*, esta interpretación se combina con una aproximación muy productiva (ya realizada por Borsò) que se refiere a la idea de una “memoria del cuerpo”. Así, Rings reconoce en la novela de Belli la combinación del compromiso anticolonial-

lista con una perspectiva *gender*, sintetizados ambos en la construcción de un sujeto testimonial femenino. Pero, según las observaciones de Rings, en la obra de Belli yacen aún algunas contradicciones, que interpreta como reflejos de la influencia ejercida por la ideología patriarcal. Además, el autor suscita la cuestión de si también la perspectiva feminista de Belli no debiera ser deconstruida. La tendencia del texto a disolver los estereotipos definidos por el feminismo radical de los años setenta esclarece, sin embargo, esta necesidad de reflexionar sobre sus propias posiciones teóricas. Por consiguiente, y esto lo destaca Rings como mensaje central de Belli, la deconstrucción de las *doxa* y del imperio de la palabra masculina debería conducir a otra utopía de convivencia, como alternativa al machismo, al hembrismo y evidentemente no menos también al discurso colonial.

Con el *bestseller* *El origen perdido* de Matilde Asensi, Rings comenta un texto peculiarmente interesante para la crítica literaria, puesto que esta novela posmoderna traspasa con brío las fronteras tradicionales entre literatura "seria" y literatura *light*. Así, Asensi reúne en su novela lo serio con la diversión y una textura experimental, intertextual e intermedial, con el objetivo de ofrecer una lectura fácil. Según las observaciones de Rings, esta concepción de la novela se basa ampliamente en Umberto Eco, uno de los autores de referencia más importantes de la autora española. Efectivamente se puede comparar fácilmente *El origen perdido* con *La mujer habitada* puesto que Asensi desarrolla asimismo una perspectiva que critica y relativiza la idea de la superioridad y la tradición epistemológica europeas. Al mismo tiempo, Rings subraya las posiciones ideológicas y estéticas especiales de Asensi con respecto a las novelas comentadas antes. El autor da de nuevo una

prueba de su sagacidad y de su capacidad para analizar los textos desde una distancia provechosa cuando señala que también Asensi, que escribe contra el discurso de los vencedores, reproduce algunos elementos de este mismo ideario al que se opone. A pesar de esto, el mensaje y la estética de *El origen perdido* confirman la convicción de la autora de que las teorías de la transculturación y de lo híbrido deberían sustituir todo tipo de construcción dicotómica en los contactos entre las civilizaciones.

Sin duda alguna, el gran mérito del libro presentado por Rings es el de desarrollar una perspectiva vasta y comparatista, que atrae peculiarmente la atención hacia los méritos literarios de obras hiperrealistas todavía no canónicas. Al mismo tiempo, pone de relieve la necesidad de releer obras ya intensamente estudiadas, y hacerlo ahora desde una nueva perspectiva, que resulta de una combinación de la crítica de la cultura y de la teoría *gender* con una perspectiva deconstructivista. Recalquemos también la capacidad del autor de valorar, en el contexto de sus reflexiones metadiscursivas, las cualidades estéticas de las obras y los procedimientos literarios (ironía y parodia en las novelas neobarrocas, estructuras dialógicas, discusiones y reflexiones individualizadas en las obras hiperrealistas). Gracias a su procedimiento sistemático, Rings puede sensibilizar a sus lectores hacia las tentativas de la Nueva Novela Histórica y la novela hiperrealista en América Latina y España, que quieren deconstruir las dicotomías tradicionales de las *master narratives* (Williams), para contribuir a la revisión de una interpretación de la historia colonial aún corriente en el discurso político e historiográfico de los últimos lustros del siglo XX. La figura del conquistador se presenta así desde una nueva perspectiva, gracias al descubri-

miento de su dimensión de hombre híbrido, que se sitúa al margen de los extremos tradicionales definidos por el eurocentrismo o el indigenismo. Es de esperar que el estudio convincente y elocuente sobre el conquistador conquistado pueda atraer a muchos lectores interesados en la literatura, la historia colonial y sus representaciones discursivas, lectores deseosos de acercarse a lo otro humano y cultural, situado en un espacio pluridimensional *in-between*, mas allá de las oposiciones reduccionistas de civilización y barbarie, blanco e indígena, hombre y mujer, sujeto y objeto, razón y emoción, ley y caos.

*Frank Leinen*

**Raúl Marrero-Fente (ed.): *Perspectivas trasatlánticas. Estudios coloniales hispanoamericanos*. Madrid: Verbum 2004. 353 páginas.**

***Cuadernos Hispanoamericanos 655* (enero 2005): Dossier “Literatura colonial hispanoamericana”. Editado por Mercedes Serna. Ca. 70 páginas.**

El volumen editado por Marrero-Fente porta en su título el nuevo prefijo de moda, utilizado generosamente en la introducción, y cuyo empleo, como tantas otras modas de la crítica literaria, nos recuerda uno de los temas de “*Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*”, de Borges. A pesar de tal seguimiento del dictado de la moda, el volumen contiene algunos ensayos que merecen la atención. Y, curiosamente todos ellos son trabajos dedicados a la épica latinoamericana. El caso sorprende si se considera el desprestigio al cual se relegó el género durante el siglo XIX tan sólo superado por la atención de unos pocos especialistas durante el siglo XX. Tal pare-

ce que la situación empieza a cambiar y los especialistas encuentran que el género contiene más lecturas de las sospechadas por la crítica decimonónica. El problema al que se enfrentan todos estos críticos es la falta de ediciones o ediciones críticas de las obras. De tal modo, la mayoría de los ensayos de este volumen dedicados a la épica latinoamericana surgen en el marco de un trabajo de edición crítica de las obras tratadas.

Gilberto Triviños y Mario Rodríguez (“La clausura de la epopeya en *La guerra de Chile*”) presentan aquí una reelaboración del estudio introductorio del poema anónimo *La guerra de Chile*. Una parte importante de tal estudio son las reflexiones acerca de la atribución de la obra y los errores filológicos que ocasionaron una anterior atribución. Los autores estudian la relación de la obra con *La Araucana*, la cual no sólo se establece por tratar ambos poemas pasajes de la guerra de Chile, sino porque el autor anónimo establece una filiación entre los personajes del poema de Ercilla y Zúñiga y del poema anónimo en cuestión. Los autores de la “Introducción” señalan con claridad el modo en que el poema épico estudiado no presenta una unidad y se derrama en múltiples incidentes. Pero, en lugar de considerar, según una estética decimonónica, tal característica del texto como una falta, los autores muestran que aplicando otros modelos de estudio que los tradicionales, la obra ofrece una enorme riqueza de análisis. En este sentido, Triviños y Rodríguez muestran cómo el despreciado género épico se convierte en una mina que exige ser trabajada.

Guillermo Serés (“Algunas tradiciones de *La Araucana*”) aporta, con un erudito estudio, un análisis de modelos arquitecturales fijados en las obras de Virgilio, Lucano y los poetas épicos latinos posteriores a aquéllos, y que Ercilla y Zúñiga retoma en su propia obra. En un paso más,

Serés, al estudiar tales modelos, no deja de señalar los epistemas de un discurso imperial, fijado en los modelos clásicos y retomado por los poetas en Latinoamérica. Con ello, el autor presenta, por comparación, la distancia que media entre tales modelos clásicos retomados por el español y los modelos homéricos. Pero si el autor se concentra para su estudio en *La Araucana*, presenta modelos de análisis discursivos para el género que abren enormes posibilidades para leer los menospreciados poemas épicos desde otras perspectivas. Considero que el estudio de Serés será por mucho tiempo referencia obligatoria para quien trabaje el género.

Héctor H. Orjuela (“*Alteraciones del Dariel*, poema épico”) hace la presentación de un poema épico de Juan Francisco de Páramo y Cepeda, titulado *Alteraciones del Dariel* e inédito hasta hace muy poco. De hecho, el caso del texto de Orjuela es el mismo del debido a Triviños y Rodríguez: se trata de la introducción escrita para la edición crítica del poema. Orjuela no oculta su emoción al respecto de la obra y subraya la calidad del poema que considera superior aún a la de *La Araucana*. La afirmación es de peso y los estudiosos darán su parecer. Lo importante del caso es que se trata de un rescate literario del gran corpus que constituye la literatura virreinal y que aún no podemos ordenar, pues nos hacen falta muchos trabajos de esta índole. El poema trata los sucesos acaecidos luego de la destrucción de la Ciudad de Panamá (1671) por el pirata Morgan y el levantamiento de los indios del Darién.

El volumen tiene otros tres ensayos que me parecen dignos de ser considerados, escritos por Beatriz Mariscal Hay (“Del contexto histórico al contexto literario: observaciones sobre los *Coloquios espirituales* de Fernán González de Esclava”), Miguel Zugasti (“Revisión de Juan

de Palafox y Mendoza y *El Pastor de Nochebuena*”), y Amalia Iniesta Cámara (“El discurso histórico-narrativo de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega”). Cualquiera de los tres artículos merecería ser comentado, pero por las limitaciones del espacio me concentro en el texto de Miguel Zugasti. También en este caso se trata de la revisión de un texto ya publicado con anterioridad. Zugasti ofrece inicialmente una revisión crítica de los datos biográficos conservados, cotejando y comparando los trabajos anteriores. Luego presenta un muy útil recuento de la situación correspondiente a la publicación y edición de las obras, imprescindible para quien pretenda estudiar la obra de Palafox y Mendoza. Finalmente, Zugasti presenta un breve estudio de *El Pastor de Nochebuena*. El artículo de Zugasti tiene el mérito de aplicar un esfuerzo positivista libre de efímeras teorías en boga adornadas con palabras vacías de contenido. Se trata, en resumidas cuentas, del tipo de trabajo que mantiene su valor durante mucho tiempo y del cual estamos muy necesitados en una época en que la mayoría de los estudiosos están obnubilados por modas literarias.

El dossier del número 655 de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, coordinado por Mercedes Serna, está dedicado a la literatura colonial hispanoamericana. Por motivos de espacio, nuevamente, comentaré sólo un grupo reducido de los textos publicados en el volumen, que a mi parecer sobresalen dentro del conjunto.

Sonia Rose (“La formación de un espacio letrado en el Perú virreinal”) ofrece un adelanto de un trabajo sobre el surgimiento de la república de las letras en el Perú virreinal de fines del siglo XVI e inicios del siglo XVII. El artículo establece los mecanismos y estructuras propias para el surgimiento de grupos letrados en el Perú virreinal. De tal modo establece,



entre otras cosas, listas de nombres que participaban en Academias o tertulias y constituían los círculos letrados de la sociedad. De la mayoría de estos personajes no se han conservado sus obras o no se han hallado, por lo que uno de los méritos del trabajo de Rose es el de constituir un mapa de un espacio que sólo se conserva muy fragmentariamente.

Paul Firbas (“*Armas antárticas* y la poesía épica colonial”) es un estudioso que se suma al grupo ya mencionado antes dedicado al rescate de la épica virreinal. Su interés se centra en las *Armas antárticas*, poema épico de Juan de Miramontes y Zuázola, del cual prepara una edición crítica de próxima publicación. El gran poema épico era de muy difícil localización y la labor de Firbas, como la de los investigadores antes mencionados y otros que trabajan paralelamente en rescatar la épica virreinal, es de inmenso mérito. Firbas presenta en su ensayo una introducción al poema, situando los años de su composición y sus características formales para luego describir algunos pasajes de la narración. Las fuentes de Miramontes y Zuázola las localiza en Virgilio y Lucano. Al respecto, sería de particular interés realizar un estudio semejante al comentado debido a la pluma de Guillermo Serés, para establecer las posibles estructuras arquitecturales empleadas por Miramontes y Zuázola.

Mercedes Serna, por su parte, se ocupa del *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa y realiza una presentación del poema épico ya alabado por Lezama Lima. Para ello se basa en la edición de 1988. Su texto es informativo, siendo el punto más importante del ensayo el anuncio del descubrimiento de un poema épico cubano desconocido hasta la fecha: *La Florida*, de fray Alonso de Escobedo. Es muy de desear que se realice pronto una edición crítica de esta obra, que se sume a otras ediciones

de poemas épicos que se han publicado recientemente —recuérdese la edición realizada por Pullés-Linares de los poemas *Cortés valeroso* y *Mexicana*, de Gabriel Lobo Lasso de la Vega (Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2005)—.

El interés manifiesto en rescatar la poesía épica virreinal es un saludable síntoma de que muchos investigadores no se han dejado seducir por los dictados de la moda utilizando teorías efímeras y han optado por dedicarse a un trabajo filológico serio y muy necesario al respecto del inmenso corpus virreinal aún desconocido.

*Alberto Pérez-Amador Adam*

**Hugo Cancino (ed.): *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición, siglos XIX y XX*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert/Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (Cuadernos de Historia Latinoamericana, 11) 2004. 150 páginas.**

Este libro resume, basándose en las definiciones gramscianas del intelectual, dos siglos de ideología política criolla. El binomio “modernidad” vs. “tradición” es el eje de los debates, cuyo origen es el esquema sarmientino de la lucha entre civilización y barbarie. La tradición la constituyen las culturas hispana y precolombina, la modernidad el modelo idealizado de la sociedad civil europea, industrializada, racionalista y científicista. Los modernizadores de fines del siglo XIX, entre ellos los poetas y novelistas modernistas Manuel Díaz Martínez y Rufino Blanco Fombona, son positivistas liberales y centralistas al estilo de Sarmiento, Spencer y Comte, mientras que sus sucesores en el siglo XX, encabezados por el

novelista peruano Vargas Llosa, son globalistas occidentalizantes y neoliberales. Ambos quieren liquidar mediante la modernización la tradicional mentalidad y cultura indígena e hispanocolonial en aras del progreso social. Para los liberales decimonónicos los enemigos tradicionalistas eran el partido conservador y el clero católico, para los neoliberales del siglo XX lo son los indigenistas, populistas y marxistas.

Este libro no es ni síntesis ni historia del ideario político-ideológico, faltando lamentablemente los intelectuales más influyentes: Bolívar, Sarmiento, Martí, Rodó y Mariátegui. Examina la labor de personajes secundarios imprescindible para el desarrollo de las instituciones e ideas republicanas, del estatuto estatal y jurídico, de educación y cultura, es decir: de las estructuras y superestructuras de las naciones. Ocupan, por ejemplo, un lugar importante la historiografía nacional y la fundación de archivos, bibliotecas y museos, como nos enseña Guillermo Zermeno en "La historia, una ciencia de estado. Notas sobre la función social del historiador en México en el siglo XIX".

Cesia Hirshbein repite demasiadas cosas ya conocidas sobre el contexto de la fundación de la "Sociedad Amigos del Saber" por los escritores modernistas venezolanos Manuel Díaz Rodríguez y Rufino Blanco Fombona y el antropólogo e historiador positivista Lisandro Alvarado, pero explica muy bien el, a primera vista extraño, maridaje entre modernismo literario y positivismo científico, por su denominador común: la modernización tanto de la obsoleta literatura romántica como de las ciencias sociales atrasadas. La ligazón de Díaz Rodríguez y Alvarado a la dictadura de Juan Vicente Gómez obedecía, según la autora, a la doctrina positivista-darwinista del triunfo del más apto para imponer orden y progreso en el

ambiente tradicional. La compatibilidad de liberalismo y dictadura la muestra también Carmen I. Bohórquez al ejemplo del "científico social" *Vallenilla*, "posibilitador del tránsito hacia la modernidad en Venezuela" (p. 35), íntimo colaborador del caudillo Gómez, llamado por él un "gendarme necesario" (p. 65).

Hugo Cancino comenta el camino de la Iglesia católica a partir de su protagonismo durante la Conquista y la Colonia como "intelectual colectivo del orden conservador" (p. 65) y enemiga principal del positivismo, racionalismo y laicismo de los liberales y del ideario socialista, adaptándose en una estrategia de sobrevivir a la modernidad emergente por un cristianismo social, para convertirse en defensora de los derechos humanos y hasta llegar a la Teología de la Liberación. Paschoal Guimarães analiza el proyecto de modernización del Brasil postimperial del ingeniero Licinio Cardoso, uno de los pocos economistas positivistas latinoamericanos, mediante una economía moderna basada en los recursos naturales del país. Rogelio de la Mora V. describe el papel modernizador de los intelectuales mexicanos, opositores al tradicionalismo autoritario del PRI desde el Ateneo de la Juventud y la airada protesta de Tlatelolco, de 1968, hasta el zapatismo.

Mario Vargas Llosa constituye, según R. Christoffannini, el "radical cambio del discurso de los intelectuales latinoamericanos" (p. 113) en las postrimerías del siglo XX. El ilustre escritor hispano-peruano se opone al tradicional rol del Estado, que impide tanto la apertura del mercado al comercio mundial como la universalización de la cultura. Polemiza contra el ya tradicional "gigantesco basural de palabrería populista, socialista y marxista" (pp. 121-122) del discurso nacionalista y tercermundista, responsabilizando del atraso latinoamericano no, como estos

“bribonzuelos, sinvergüenzas, impostores y pícaros”, al imperialismo extranjero, sino la herencia mental de los “bárbaros emperadores aztecas, mayas o incas” (p. 119) con cuya extinción terminaría, como ya soñaba Sarmiento, la milenaria barbarie de América Latina. Su discurso neoliberal es, por consiguiente, la modernización radical del clásico discurso liberal sarmientino centrado en torno al binomio “civilización” vs. “barbarie”.

*Hans-Otto Dill*

**Sara Castro-Klarén/John Charles Chasteen (eds.): *Beyond Imagined Communities. Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*. Washington/Baltimore/London: Woodrow Wilson Center Press/The Johns Hopkins University Press 2003. XXV, 252 páginas.**

Como ya patentiza el título, esta colección de ocho artículos, fruto de un coloquio organizado por el Woodrow Wilson International Center en Washington, D. C., dentro de su programa latinoamericano, en el año 2000, continúa el debate sobre las tesis que Benedict Anderson planteó en su libro *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (London 1983; edición revisada 1991). En su expresa referencia a otro libro que rompió moldes, coincide con la publicación precedente de *Beyond the Lettered City. Latin American Literature and Mass Media*, editado por Edmundo Paz-Soldán y Debra A. Castillo (New York 2001), que apela a *La ciudad letrada*, memorable obra póstuma de Ángel Rama (Hanover 1984). El reajuste en el enfoque y la base documental de Anderson es, por cierto, necesario a la luz de los estudios pertinentes

sobre los problemas involucrados, puesto que se ciñe casi exclusivamente a la importancia de la prensa periódica que nace en los últimos decenios del siglo XVIII y al ideario del alto estamento de letrados a fines de la época colonial.

El presente libro ofrece un conjunto de propuestas, ya sea como síntesis o avance, las cuales aparecen vinculadas bajo la fórmula imprecisa, pero manejable de “Imagined Communities”, dado que no se trata en realidad de proyecciones utópicas o construcciones de “ciudades” ideales en el proceso formativo de conciencia nacional. Como suele ocurrir en simposios sobre temas interdisciplinarios, tan polifacéticos y ambiciosos, uno echa de menos la cohesión metodológica, la matización regional, debido tanto a la envergadura del espacio político-cultural analizado, como al decurso de los años y desfases. Las ponencias, por otra parte, no aspiran a dar una revisión sistemática y exhaustiva, como el subtítulo podría hacer suponer, sino que presentan estudios sugestivos y paradigmáticos de ciertos casos y países, excluyéndose, sin embargo, por completo la región del Caribe. A veces, los artículos adoptan una mirada comparativa. Convergen en el análisis de fenómenos que en inglés se denominan, desde hace tiempo, con términos como *nation building*, *forging of nations*, *foundational fictions* o *narrating the nation*. La versión francesa del libro de Anderson se titula *L'imaginaire national* (1996). La bibliografía consultada se limita en gran parte a publicaciones en inglés y español o traducciones respectivas. Las ponencias se reparten en dos grupos, rotulados esquemáticamente bajo “historiadores” y “críticos”, clasificación que no excluye ni fomenta la permeabilidad necesaria de temas, perspectivas y disciplinas.

Al frente se coloca un estudio del fallecido latinoamericanista François-

Xavier Guerra, que se inserta en la línea francesa de estudios sobre la prensa y la lectura en los siglos XVIII y XIX hispánicos. Su estudio presenta un microanálisis de las formas y vías de comunicación, centrado en un lapso de pocos años decisivos (1808-1811) para la gestación de la opinión pública, no sólo mediante la prensa periódica, sino también libelos, pasquines, canciones y ceremonias, un terreno que ya había abordado en su libro *Modernidad e independencias* (1992). Basado en su amplio dominio de estudios sobre los orígenes del Estado y la historia intelectual de Argentina, Tulio Halperín Donghi traza un panorama de la situación en el país.

En uno de los ensayos más amplios e importantes del volumen, Sarah C. Chambers enfoca el alcance no del todo subestimable para la construcción de la identidad nacional que logró la voz de las mujeres, con sus lecturas, su correspondencia y las charlas de salón, sobre todo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XIX. El trabajo incluido en la sección historiográfica irrumpe con plena razón en el terreno de las letras, siguiendo la pista que abrieron Sylvia Molloy, Beatriz Sarlo y la misma Sara Castro-Klarén en 1991.

Andrew J. Kirkendall se explaya sobre el tema que trató ampliamente en su libro publicado en 2002 sobre la formación y cultura de los estudiantes y el surgimiento de una clase política en Brasil. Debido al hecho de que en este país no funcionaba ninguna universidad, sino que solamente había facultades de Derecho y Medicina, el estudio de la socialización académica de los futuros dirigentes en la vida pública cobra un valor excepcional que Kirkendall, conducido por Roderick Barman (*Brasil. The Forging of a Nation*, 1988) considera, además, en comparación con Argentina y Chile.

En el artículo más extenso del presente tomo Fernando Unzueta diserta sobre

aspectos de ficciones fundacionales que ya había tratado en su libro *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica* (1996), destacando en particular escenas de lectura (como también en el mencionado libro *Beyond the Lettered City*, 2001). Sara Castro-Klarén examina un fenómeno fascinante y significativo: “La Nación en ruinas”, la arqueología prehispánica como elemento en la construcción de la idea nacional: un tema que no toca solamente el caso del Perú, sino también el de México y que, además, tiene una extraordinaria vigencia en la historia de la cultura. Paradójicamente son sobre todo extranjeros los primeros en explorar los vestigios monumentales de una antigüedad fundacional (Alejandro de Humboldt, Eduard Seler, Max Uhle, para mencionar algunos protagonistas). Una función semejante de documentar la identidad nacional corresponde a las exposiciones (nacionales o universales) como muestrario icónico de un país, que Beatriz González-Stephan analiza ensanchando su interés por la historiografía del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX al campo de la museología. Gustavo Verdeño aporta un estudio fuera del programa original, que forma parte de sus investigaciones sobre *Forgotten Conquests* (2001), la eliminación del pasado amerindio en el discurso de la naciente historiografía (en este caso del Uruguay) y sus graves consecuencias.

El libro refleja el vivo interés que sigue despertando al final del siglo XX el problema candente y alarmante del nacionalismo, sus expresiones ideológicas, estrategias y recursos, investigaciones que enriquecen, modifican y superan en general las posiciones que adoptó Benedict Anderson en su *Imagined Communities* sobre territorios de América Latina.

*Dietrich Briesemeister*

**Grínor Rojo/Alicia Salomone/Claudia Zapata: *Postcolonialidad y nación*. Santiago de Chile: LOM Ediciones (Escafandra) 2003. 163 páginas.**

Este libro polemiza brillante, violenta, a veces sarcásticamente contra la negación neoliberal y postestructuralista del concepto tradicional de “nación”. Los autores destacan con vistas a la recolonización que es para ellos la globalización, que el concepto de nación ha sido la noción clave de los ideólogos anticolonialistas Césaire, Fanon, Memmi y Fernández Retamar, y de escritores como Martí, Mariátegui, Neruda y Rodó. “Nación” no es cosa del pasado, sino “algo que se ha de construir en el porvenir” (p. 64), es una panacea contra el mal de la globalización, pues ayuda a atar “los hilos rotos por los efectos destructivos de la colonización” (p. 64).

El pecado original ha sido, según los autores, la adopción acrítica, por la burguesía criolla decimonónica mentalmente colonizada, del concepto de “Estadonación”, “constructo filosófico” de la Ilustración (p. 31). Más adecuada a la realidad ex-colonial es, dicen ellos, un concepto de nación ante-estatal, basado en la cohesión cultural de la población, sin las centralizadas estructuras políticas del modelo europeo. No toman en cuenta las enormes diferencias entre los tres continentes, ni las entre los diferentes países dentro de ellos. Ignoran también que Europa no es una totalidad homogénea: había *Estados-naciones* occidentales y *naciones culturales* con semejanza estructural con los países extraeuropeos, en Europa central y oriental. Admiten solamente la diferencia entre la emancipación latinoamericana en el siglo XIX y la descolonización a mediados del siglo XX en Asia, África y el Caribe, que adolecía, según dicen, de la obligación de los liberacionistas de consolidar

el propio Estado sin considerar las condiciones externas, es decir la globalización ya en camino.

La definición de “nación” por los autores como “reunión espontánea, horizontal, inteligente y más o menos duradera de unos individuos en una comunidad que se siente poseedora de un espacio y una memoria compartidos” (p. 34) se ajustaría a cualquier grupo humano. Hay definiciones de nación más concretas y adecuadas (por considerar explícitamente fenómenos muy relevantes del mundo ex-colonial) tales como: gran grupo social determinado por la comunidad de abolen-go, territorio, lengua, religión, visión del mundo, orden jurídico y estatal, cultura e historia así como por una intensa comunicación intranacional. Los autores hablan *in abstracto* sobre “naciones” cuya existencia presuponen. Ven en las muchas guerras civiles y tribales menos la fragilidad de la nación que el efecto de ingerencia extranjera.

Cabe preguntarse también si aún es lícito emplear sin relativizaciones, hoy, frente a la globalización, la denominación “movimiento de liberación nacional”, acuñada en Europa a mediados del siglo XX. ¿Significa “liberación nacional” la independencia de naciones preexistentes con posterior transformación en nación-Estado, como en Oriente, o la fundación de Estados con edificación posterior de la nación, como en Occidente? Además, falta la discusión de categorías como país, pueblo, gobierno y Estado, categorías complementarias muy usadas en el contexto de “nación”, sin las cuales la noción de nación flota en el aire. Tampoco se discute el hecho de que la globalización, fenómeno económico, se extiende a la industria mediática y cultural, y a través de ella a las culturas nacionales, soportes fundamentales de las naciones culturales, por lo cual éstas son minadas cada vez

más, sin hablar de los efectos de integración política y económica, por ejemplo, en el seno de la Unión Europea.

El posicionamiento antiglobalista y la impotencia teórica frente a la mundialización conllevan una visión ontologizante, mitologizante de la nación, al polemizar contra Bhabha, Spivak y Canclini, críticos de la poscolonialidad que aceptan la erosión de la nación tradicional. Con todos sus defectos el librito tiene el mérito de replantear corajudamente un problema fundamental de nuestra época, el de la amenaza de la pluralidad cultural del mundo por la homogeneización económico-cultural que conlleva la mundialización.

*Hans-Otto Dill*

**Gesine Müller: *Die Boom-Autoren heute: García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa, Donoso und ihr Abschied von den großen identitätsstiftenden Entwürfen*. Frankfurt/M.: Vervuert 2004. 325 páginas.**

El trabajo de Gesine Müller, basado en una tesis doctoral presentada en Münster, analiza el desarrollo desde una escritura identitaria del *boom* de los años sesenta hacia la narrativa de los noventa, caracterizada por el “abandono de los grandes proyectos de identidad”. Abarcando un amplio corpus de textos, la autora compara la obra de cuatro escritores (Fuentes, Vargas Llosa, García Márquez, Donoso) dentro de sus contextos, en relación con las dos décadas en cuestión, de modo que el trabajo combina un enfoque diacrónico con otro sincrónico. Se reúne así la nómina mítica del *boom*, con excepción del ya anteriormente fallecido Julio Cortázar. La inclusión de Donoso, un tradicional ‘quinto’ puesto del *boom*, es tanto más apropiada por tratarse de un escritor sumamente preocupado por los meca-

nismos del poder literario. Al contrario de las connotaciones del título, la autora cuida desmarcarse de las connotaciones comerciales del término *boom*, reclamando un criterio “puramente literario” (p. 12) para su estudio y la selección de escritores. Sin embargo, y meritoriamente, nunca deja de lado la perspectiva pragmática de la obra literaria, para ubicarse en el mismo limbo entre perspectiva ‘interna’-textual y ‘externa’-contextual, que la autora considera crucial para la evaluación de las posiciones intelectuales en cuestión.

En la primera parte (cap. II.1), Müller examina la lucha por la identidad, “das Ringen um Identität” (p. 31) en sendas obras mayores de los escritores en cuestión. Con destreza, la autora resume una amplia discusión intelectual al respecto, para observar una convergencia de las propuestas individuales en un proyecto épico colectivo de ficciones fundacionales (p. 69). El análisis de *La muerte de Artemio Cruz*, *Cien años de soledad*, *La casa verde* y *El obscuro pájaro de la noche* considera los motivos de mito, tiempo cíclico y máscara, por un lado, y la confianza en el poder emancipador del lenguaje, expresada en una escritura utópica de novelas totales, por el otro. Se logra así una declaración de independencia literaria cuyos antecedentes radican en la autonomía *relativa* del campo literario (p. 74). Contribuyen a ello la función pública y política del intelectual que se hace *manager* de identidades colectivas (p. 86) bajo una utopía revolucionaria-panamericana, además de la profesionalización en el creciente mercado cultural (p. 93). En su ponderada discusión de la terminología de Bourdieu, Müller insiste en las interdependencias entre la autonomía y la existencia de un mercado lector y una determinada situación política como factores estimulantes (p. 80). En este contexto, cabría poner a discusión también la

(inter)nacionalidad de un campo literario cuyos representantes viven en otro continente, y la situación relativamente privilegiada del novelista en México.

La parte más amplia e interesante del análisis se centra en los desarrollos de los años noventa. Primero, la autora analiza la obra narrativa entera de los respectivos escritores según su desarrollo individual (cap. III.1). Como en todo el trabajo, dominan el caso mexicano y el ejemplo de Carlos Fuentes, debido también a su productividad y omnipresencia mediática. En obras como *El naranjo* y *La campaña*, Fuentes se desmarca, tanto en forma como en temática, de su previa escritura utópica, vinculada a una concepción mítico-cíclica de tiempo y realidad (pp. 125-132). Semillante cambio queda patente también en Donoso, en cuya obra tardía, conscientemente autorreflexiva, destaca una escritura explícita y transparente, muy distante de *El obscuro pájaro de la noche*. En cuanto a fenómenos comunes a todos los escritores (cap. III.2), Müller acierta en subrayar la “escritura retrospectiva” (pp. 174-89) como aspecto primordial. En textos semi-autobiográficos, autorreflexivos e irónicos, los escritores se distancian del compromiso pasado, al mismo tiempo que buscan corroborar su poder literario. Otros fenómenos como la metahistoria y el juego intertextual parecen anclados ya en los años setenta y ochenta.

Muy conciso queda el estudio de los contextos discursivos y materiales en los años noventa (cap. IV). En términos generales, se puede hablar, según Müller, de un común “abandono de los grandes proyectos” (p. 229), que se trasluce en el cambio de la función del intelectual y en la desconfianza en los modelos de identidad colectiva. Entre ello, se da una postura más pragmática –“desilusionada” (p. 236)– acerca de las opciones políticas, y sobre todo panamericanistas. Con énfasis

insólito, pero no injustificado, la autora ataca el “conformismo ético” (pp. 247-255) de los autores, quienes abandonan el pueblo para acercarse al poder, justo al revés de lo que ocurre en sus textos. Además, se resumen voces críticas al persistente protagonismo del *boom* (IV.2.3), entre ellas las reivindicaciones generacionales del *Crack* y *McOndo*. En el último capítulo (cap. IV.2.4), se echan de menos observaciones más pormenorizadas sobre el mercado del libro en los años noventa.

El trabajo concluye con una tesis contundente: el traspaso de una autonomía relativa, basada en la emancipación cultural-estética-política del escritor, hacia otro tipo de independencia que se reduce al factor económico: “del pueblo al público” (p. 272), de la creación de mercados hacia su explotación. Quizá se exagere la dicotomía entre ética (1960) y cinismo intelectual (1990), pero sí parece convincente la evaluación del papel desempeñado por los escritores latinoamericanos canónicos en el presente.

Como *desideratum* queda ampliar la perspectiva, más allá del grupo relativamente homogéneo del *boom*, para integrar a algún u otro escritor ‘superviviente’ (en los 1990) como Cabrera Infante, Sábato o Benedetti, por ejemplo. En el marco terminológico, Müller sabe manejar una amplia bibliografía, sin que parezca necesario, en mi opinión, recurrir a la usada noción del “cambio de paradigma” (cap. I.3) para describir el desarrollo creativo e ideológico de los escritores del *boom*, tratándose además de un proceso que empieza ya en los setenta y ochenta. No obstante, se trata de una valiosa aportación al renovado enfoque crítico por la ubicación de la producción literaria y del intelectual en el mercado y campo literario, bajo una perspectiva textual y contextual.

Burkhard Pohl

**Sophia A. McClennen: *The Dialectics of Exile. Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures*. West Lafayette: Purdue University Press (Comparative Cultural Studies) 2004. 252 páginas.**

Este primer libro de Sophia A. McClennen propone al lector estudiar la literatura del exilio como un desafío a las teorías contemporáneas de la identidad cultural. Uno de sus principales objetivos es reconciliar “the exile of theoretical discourse with concrete cases of exile from repressive authoritarian regimes” (p. 1), y esto es desarrollado a través de su postulación de una teoría de la escritura del exilio y de un estudio comparativo de tres escritores, Juan Goytisolo (España), Ariel Dorfman (Chile) y Cristina Peri Rossi (Uruguay), exiliados después de 1960. La escritura de estos autores es ejemplar según la visión de McClennen, porque resiste y desafía muchos postulados y diversas categorías de las teorías culturales contemporáneas, que se ocupan de las relaciones entre escritura, identidad cultural y exilio. Así, el libro se dedica a mostrar las formas en que Goytisolo, Dorfman y Peri Rossi representan la identidad cultural como “caught between abstract theories of boundary-free identity, the politics and problematics of representation, and the painful realities of exile, authoritarianism, and social marginalization” (p. 2). En su construcción de una teoría de la literatura y escritura del exilio, McClennen pone énfasis en la necesidad de leer la teoría a través del contexto, esto es, de reinsertar la historia y la relación con la realidad material en las discusiones acerca de esta literatura. En este sentido, su perspectiva teórico-metodológica plantea que la literatura del exilio puede ser aprehendida en toda su complejidad y sus contradicciones si es asumida como una serie de ten-

siones dialécticas acerca de la identidad cultural. Así, es el marco interpretativo del pensamiento dialéctico el que McClennen retoma y sugiere como el más pertinente y productivo para enunciar su teoría, a la vez que se distancia críticamente de aquellos estudios acerca de la literatura del exilio que generalmente se basan en una serie de relaciones binarias excluyentes entre sí.

El libro, dividido en siete capítulos y una conclusión, presenta los cinco conceptos fundamentales –nación, tiempo, lenguaje, espacio e identidad cultural– que para McClennen van a conformar estas tensiones dialécticas. El primer capítulo expone las coordenadas de su perspectiva comparada, un panorama socio-histórico e histórico-literario de los autores en cuestión, así como un valioso apartado dedicado a definir conceptos clave de la problemática del exilio: “exilio”, “posmodernismo y posestructuralismo”, “nacionalismo”, “nacionalismo cultural”, “transnacionalismo” y “transculturación”. En el segundo capítulo, la autora presenta en forma muy breve su formulación teórica, la cual centra en la productividad que ve en el procedimiento de análisis dialéctico. A continuación, el tercer capítulo se dedica a mostrar cómo las producciones literarias de Goytisolo, Dorfman y Peri Rossi proponen otras definiciones de la identidad cultural. Especialmente interesante es la crítica a las teorías del nacionalismo desde diversos flancos. Además de mostrar la centralidad del concepto de nación en esta literatura, McClennen explica que Goytisolo, Dorfman y Peri Rossi combinan en su escritura cuatro formas de abordar el concepto: rechazan el nacionalismo autoritario de sus países de origen, esbozan una versión contestataria de su nación, oponen los efectos negativos de la política global y las políticas económicas como responsables del nacionalis-



mo autoritario, y sugieren que el transnacionalismo o posnacionalismo puede ser liberador, en tanto no reproduzca la represión de las diferencias característica de todo nacionalismo. El cuarto capítulo desarrolla y teoriza las complejas relaciones entre la literatura del exilio y el tiempo, en palabras de la autora “suggests that temporality for exiles from the latter part of the twentieth century often involves a dialectic between pre-modern myth and circularity, modern linear history, and postmodern ahistorical timelessness” (p. 58). Seguidamente, el quinto capítulo incorpora la problemática del lenguaje y la representación con el fin de develar los vínculos entre subjetividad y lenguaje en escritores exiliados. Para McClennen, Goytisolo, Dorfman y Peri Rossi comparten la idea de que las relaciones entre lenguaje y sujeto deben ser repensadas y replanteadas. El sexto capítulo aborda las múltiples y complejas percepciones del espacio y la geografía y evidencia que en las negociaciones de estos autores con su condición de exiliados, ellos construyen nociones de identidad cultural que, según McClennen, oscilan entre lo nacional y lo transnacional, y no llegan a ser completamente territorializados ni desterritorializados. En el último de sus capítulos, la autora introduce la discusión sobre la identidad cultural como una serie de tensiones que desde las obras analizadas “tests the binary divisions of assimilation versus dissimilation, identity politics versus multiculturalism, and cultural essentialism versus cultural agency” (p. 28).

En síntesis, el libro de McClennen logra articular una serie de concepciones y problemáticas fundamentales que le permiten proponer la literatura del exilio escrita por Goytisolo, Dorfman y Peri Rossi como una escritura que cuestiona los conceptos de nación, historia, representación lingüística e identidad cultural, develando

en este cuestionamiento una dialéctica multifacética inherente al proceso. Si bien McClennen argumenta a lo largo del libro por la importancia de asumir y trabajar desde los vínculos entre experiencia y escritura, y en su texto está pensado el vínculo desde la experiencia particular del exilio y la producción literaria, en este trabajo no llega a consumarse tal conceptualización más allá de las restricciones propias de un marco interpretativo como el del pensamiento dialéctico.

*Alexandra Ortiz Wallner*

**Susana Zanetti (ed.): *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1892-1916)*. Buenos Aires: Eudeba 2004. 197 páginas.**

Estamos ante un excelente trabajo de los integrantes del equipo de investigación del proyecto UBACYT (Universidad de Buenos Aires Ciencia y Técnica) coordinado por Susana Zanetti. El libro se ocupa de datar y analizar las crónicas que Rubén Darío publicó en el diario *La Nación* de Buenos Aires, uno de los matutinos más importantes de América Latina, entre 1892 y 1916. La tarea de los investigadores cobra especial significación ya que, pese a la importancia que reviste el nicaragüense, su obra permanece aún dispersa, sin una exhaustiva anotación y escasamente fechada. También la elección del período estudiado es central ya que constituye el más destacado por la variedad y relevancia de los textos escritos entonces por Rubén Darío, y resultan fundamentales para comprender el primer movimiento de raigambre netamente hispanoamericana: el modernismo.

Beatriz Colombi, Carlos Battilana, Amalia Iniesta Cámara, Gabriela McGillansky, Susana Zanetti, Carolina San-

choluz, Silvia Tieffenberg y Alejandra Torres han confeccionado el inventario de los artículos de Darío en *La Nación*, retomando los pioneros aportes de E. K. Mapes y Pedro Luis Barcia en la recopilación de la obra cuentística de Darío en la prensa argentina. La publicación se completa con serios trabajos críticos que analizan la circulación y recepción de los textos darianos en el matutino porteño, que apoyó la labor del nicaragüense mediante la difusión de sus textos, imponiéndole sus políticas editoriales y de mercado.

Susana Zanetti, tal como titula su artículo (“Itinerario de las crónicas de Darío en *La Nación*”) traza un mapa del modo en el cual el artista configura, poco a poco, un espacio propio en la Buenos Aires abierta al consumo de bienes culturales, la forma en que se apropia de las poéticas europeas novedosas, de las que se acerca y separa a la vez. Trabaja las operaciones de construcción de la nueva estética de la que se va perfilando como líder, con la crónica como herramienta principal, por medio de “estrategias que conjugan convocatoria y control” (p. 13). Analiza los nexos de Darío con el Ateneo de Buenos Aires, las polémicas que entabla a partir de la publicación de *Los raros*.

En este recorrido, Zanetti también se detiene en otros modos de articulación del modernismo a través de las revistas literarias: *Revista de América*, *Azul*, *El cojo ilustrado*, *Cosmópolis*, entre otras. Atiende a la peculiaridad de las crónicas darianas respecto de otros cronistas y traza el derrotero intelectual y estético de Rubén Darío, distinguiendo distintas etapas en su producción. El periplo dariano se extiende desde su llegada a Chile, Buenos Aires, España, París, Nicaragua y México, con bibliografía actualizada y con una atenta lectura de los periódicos, sobre todo *La Nación*, y de interpretación de dichas fuentes. Así, el análisis que hace de las necrológicas de Darío a

la muerte de José Martí y el posterior seguimiento que efectúa del diario en torno a esta cuestión son aportes interesantes.

En “En torno a *Los raros*. Darío y su campaña intelectual en Buenos Aires”, Beatriz Colombi señala que la presencia de Darío en Buenos Aires se halla estrechamente ligada a la emergencia de una concepción autónoma del arte, que impulsó la conformación de un protocampo literario, con sus propias leyes, polémicas, espacios de consagración, observación compartida por todos los investigadores de la publicación. Colombi analiza este fenómeno en relación a la publicación de *Los raros* en 1896 que, por su capacidad polémica generó modificaciones en el campo intelectual. Se detiene en las siluetas de Verlaine, Ibsen Eugenio de Castro y José Martí, diseñando las afiliaciones y solidaridades estéticas darianas con estos artistas: “Al retratar a otros, se retrata a sí mismo” (p. 74), señala la investigadora. Así, distingue dos líneas en la tradición biográfica: la heroica y la extravagante. Colombi lee *Los raros* en relación al género “siluetas de escritores”, sumamente prolífico a fines del siglo XIX. Esta interesante operación crítica le imprime nuevos sentidos al volumen dariano, colocándolo en una nueva serie con la cual entabla múltiples significaciones. Entre las siluetas que incluye, se hallan *Los poetas malditos* de Paul Verlaine, *Le Livre des masques* de Rémy de Gourmont, *Vidas imaginarias* de Marcel Schwob, *Almas y cerebros* de Gómez Carrillo, entre otros.

Gabriela Mogillansky, en “Modernización literaria y renovación técnica: *La Nación* (1882-1909)”, parte de dos sugestivas escenas que tienen como núcleo la redacción del diario *La Nación*, uno de los mitos privilegiados del fin de siglo porteño y latinoamericano. Analiza el rol modernizador del matutino en la renovación hispanoamericana de fin de siglo, como formador de opinión, orientador de

tendencias en el plano cultural, abierto a diversas novedades y un lugar de debate y discusión. Mogillansky hace un serio estudio del matutino, de su función, conformación, las diferentes imágenes de artistas, intelectuales y escritores que participan de él (Julio Piquet, Payró, José Ceppi, Julián Martel, Groussac, García Mérou, Manuel Ugarte, Rubén Darío, Gómez Carrillo, entre otros) y la incidencia de Darío a partir de su inclusión en el periódico. Pone en escena las tensiones de los escritores modernistas en el periódico en tanto constructores de una nueva literatura, pero que, a la vez, deben responder a las nuevas exigencias de una empresa capitalista, cuestión que también tratará Carlos Battilana. Mientras que para David Viñas *La Nación* se halla orientada exclusivamente a la oligarquía y se presenta como lugar de consagración de los escritores y artistas a través del mismo círculo, para la investigadora, en el periódico se dibujan diversas concepciones culturales destinadas a distintos públicos.

Laura Malosetti Costa fue invitada a participar de esta propuesta de lectura con “¿Un Ruskin en Buenos Aires? Rubén Darío y el Salón del Ateneo, en 1895”. El artículo parte del hallazgo de una serie de críticas inéditas escritas por Darío en *La Prensa* sobre el Salón de 1895. Malosetti focaliza su atención en el Ateneo, espacio en el que interactuaron escritores, músicos y artistas plásticos, y en el crecimiento del lugar de las bellas artes en ese ámbito a partir de sus exposiciones anuales (entre 1893 y 1896). Éste se transformó en una verdadera “caja de resonancia” para la voz de Darío, que apoyó y asumió con entusiasmo sus banderas modernistas. Las obras de los artistas del Salón no estuvieron a la altura de las expectativas darianas. En sus crónicas se erige en “el lugar de un Ruskin” de los artistas argentinos, pretendiendo marcar rumbos y señalar

tendencias, reclamando mayor dedicación y mejores resultados a los artistas, aunque elogia abiertamente a Eduardo Schiaffino y a Diana Cid García.

Finalmente, Carlos Battilana, en “Rubén Darío: periodismo y enfermedad”, reconoce la contribución dariana a la creación de un nuevo público capaz de reconocer una escritura moderna y su incidencia en la disputa en torno a la especialización discursiva y a la autonomización de la esfera estética porteña. Coincidiendo con Mogillansky, Battilana pone en escena las condiciones de producción de la escritura dariana aludiendo al espacio de la redacción del diario. El crítico establece una sugerente relación entre la crónica periodística y el cuerpo de Darío: ambos se hallan ligados a la enfermedad. Estudia también las conflictivas relaciones entre periodismo y literatura. “Darío desactiva al discurso de un uso únicamente referencial” (p. 136), preocupándose por la forma. Y recupera la producción periodística dariana como espacio donde se reflexiona acerca de cómo enunciar y de qué forma escribir en el interior de la modernidad.

*Ariela Schnirmajer*

**Ignacio López Calvo: “God and Trujillo”: *Literary and Cultural Representations of the Dominican Dictator*. Gainesville: University Press of Florida 2005. 196 páginas.**

Quizás el más exagerado de todos los dictadores latinoamericanos, Rafael Trujillo, probablemente por lo brutal, longevo, y teatral de su gobierno, ha generado un ciclo de novelas escritas no sólo, como era de esperar, por autores dominicanos, sino también extranjeros. Este ciclo, que incluye textos tan conocidos como *La fiesta*

del *Chivo* del peruano Mario Vargas Llosa, *In the Time of the Butterflies* de la dominico-norteamericana Julia Álvarez, y *Galíndez* del español Manuel Vázquez Montalbán, además de novelas de menor circulación, como *Sólo cenizas hallarás* del dominicano Pedro Vergés, es estudiado con inteligencia y erudición por Ignacio López Calvo en “*God and Trujillo*”. (El título del libro, tomado de un discurso de Joaquín Balaguer, colaborador y heredero político de Trujillo, sirve como muestra del grado inverosímil al que llegó el culto a la personalidad del dictador dominicano; es, sin embargo, algo engañoso ya que toca las representaciones del mismo Trujillo de una manera sólo tangencial.)

Luego de un primer capítulo que estudia la historia de las dictaduras en Hispanoamérica y la narrativa sobre éstas, y un segundo que examina el trasfondo histórico y social del trujillato, el libro analiza diferentes aspectos de las novelas que tratan sobre este período. Si bien López Calvo privilegia a las novelas ya citadas, analiza al subgénero en su conjunto, utilizando textos específicos como ejemplos de ciertas características que estudia en cada uno de los capítulos. Así, el tercer capítulo busca contestar la pregunta de si las novelas del trujillato tienden involuntariamente a justificar al dictador; el cuarto analiza la relación entre estos textos literarios y la historia; el quinto la representación de la mujer, de los resentimientos de clase y del tópico de la venganza; el sexto el “ideograma del militante izquierdista”.

Las lecturas propiamente literarias de López Calvo son sólidas e innovadoras. Así, el autor no sólo identifica la novela *El otoño del patriarca*, de García Márquez, como un texto sobre el trujillato, sino que le señala un lugar central dentro de este ciclo. Para él, *El otoño* es el texto precursor, en el sentido que Harold Bloom

da a este término, de *La fiesta del Chivo*, la novela que sería la más lograda dentro de este subgénero. Refiriéndose al hecho de que las novelas sobre el dictador latinoamericano frecuentemente terminan “condemning despotism, but not the despot”, López Calvo identifica en la novela de Vargas Llosa “a protest against this type of literature”, escrita con la intención de condenar todo tipo de autoritarismo a partir de una perspectiva profundamente democrática (pp. 56, 57). Una muestra de la ecuanimidad crítica de López Calvo es que concluye presentando ambas novelas como las cimas de la novelística sobre Trujillo.

Sin embargo, llama la atención el juicio negativo que López Calvo pronuncia acerca de la mayoría de los textos estudiados. (Además de las novelas de Vargas Llosa y García Márquez, López Calvo sólo rescata como textos literariamente logrados *In the Time of the Butterflies*, *Galíndez*, y *Sólo cenizas hallarás*, “and several of Veloz Maggiolo’s writings” [p. 140]). López Calvo encuentra deficiencias estéticas en muchos de estos textos: “Trujillato narratives are characterized by their descriptive nature and limited effectiveness – both in literary/aesthetic and testimonial/historiographic terms which tend to make them less convincing” (p. 140). Además, el explicable énfasis puesto en la brutalidad y teatralidad del régimen trujillista “end up desensitizing the reader” (p. 140).

Las reflexiones socio-políticas de López Calvo son lo más problemático del libro. Arguye, por ejemplo, que parte del valor de la novela del dictador consiste en que examina “what happens when power is unlimited” (p. 8). Y que, por lo tanto, este (sub)género puede echar luces sobre un fenómeno como “the rise of increasingly mighty corporations [that] can influence or even control the domestic and international policy of sovereign countries,

including that of the [...] United States” (p. 8). De esta manera López Calvo pone dentro de un mismo saco fenómenos tan diferentes como las dictaduras de Perón y Onganía, Castro y Pinochet, el gobierno de Fujimori y una corporación como Walmart. Es curioso que un estudio de un dictador tan *sui generis* como Trujillo proponga una visión homogeneizadora del fenómeno dictatorial.

A pesar de esta deficiencia, “*God and Trujillo*” es en muchos aspectos un estudio ejemplar sobre la novelística del trujillato y una adición importante a la bibliografía sobre la novela del dictador. Sin lugar a dudas, el estudio de López Calvo se convertirá en referencia obligada para los estudiosos de estos temas.

Juan E. de Castro

**Alberto Giordano: *Modos del ensayo. De Borges a Piglia*. Rosario: Beatriz Viterbo (Ensayos críticos) 2005. 288 páginas.**

El ensayo, según propone Alberto Giordano, es “el único modo de dialogar con la literatura”. Esta fórmula que, como el mismo autor reconoce, “puede parecer excesiva”, suscita por su carácter provocador esa actitud que está en los orígenes del género: el lector, interpelado por el texto, levanta la cabeza de la lectura y se deja ganar por el deseo de la escritura. *Los modos del ensayo. De Borges a Piglia*, que reúne los ensayos publicados en 1991 bajo el mismo título pero con subtítulo diferente (*Jorge Luis Borges – Óscar Masotta*) con otros que el autor fue produciendo entre esa fecha y 2004, no es un libro más destinado a redefinir ese género perturbador y limítrofe. Es, ante todo, una lúcida exploración de las dimensiones ética y

estética del ensayo como escritura que interroga a la literatura desde dentro; pero también es, en la medida en que participa ejemplarmente de la propia praxis ensayística, un relato fragmentario y apasionado de la propia experiencia del autor con los textos, en busca de esa esquiva verdad que incesantemente dice la literatura, más allá de todo saber formal sobre ella.

De los procedimientos que dan forma a los ensayos de este libro hay dos que quisiera resaltar porque muestran algo que excede generosamente la metódica implícita en el concepto de “procedimiento”, y apunta, en cambio, a la ética del ensayo, que es una de las preocupaciones teóricas que atraviesan toda la obra de Giordano. Uno es la *insistencia*, que no es reiteración sino recomienzo de una búsqueda de saber que nunca puede ser saciada. Otro, esa suerte de respeto por los textos –escribo esta palabra a pesar de que dice menos, y más, de lo que quiero significar– que consiste en seguir su propio juego, dejándose invadir, como ensayista, por los modos que cada ensayo propone. Como *leer desde el detalle* los ensayos de Borges, lector de detalles.

Insistencia: definir el ensayo como búsqueda (Macedonio Fernández dice “pensar-escribiendo”), como un “escribir para saber”, y no como resultado, o escritura de un saber ya hecho. En esta noción se entretienen hilos de pensamiento que se tienden de Adorno a Barthes, y fundamentalmente, a Blanchot, sin dejar de lado el origen de la forma ensayo como “escrito en el margen” (Montaigne, Poe). Aquí se conecta la apertura propia del género, el carácter siempre provisorio e inconcluso de los enunciados, con su naturaleza polémica, su vocación a intervenir en la discusión sobre las letras despejando toda certidumbre, todo saber constituido. Por eso el texto pone de relieve el magisterio de Borges, cuyas múltiples “poéticas de comba-

te” dan vida al goce textual, que en cambio se neutraliza con las “retóricas de certeza” que Giordano muestra en Piglia, o en el Cortázar de los años sesenta.

Al presentar el ensayo como “intrusión de la subjetividad (y del cuerpo) en el discurso del saber” (una “especie de autobiografía de lecturas”: concepto de Grüner que un epígrafe recoge) Giordano reivindica el recurso a la primera persona frente a la “superstición” de objetividad, la “más extraña a la ética del ensayista”. Antídoto contra el cansancio de la teoría, o su insuficiencia, el ensayo es el lugar donde *cier*to sujeto –el de la lectura– se muestra en vértigo ante el misterio del texto: esa “otra cosa” que late más allá de las competencias del ensayista como lector profesional. En este punto –y a propósito del ejercicio de la crítica por parte de otras importantes escritoras y ensayistas argentinas, Beatriz Sarlo y Sylvia Molloy– Giordano aborda la problemática relación entre los discursos de saber sobre la literatura, dotados de los códigos y la metodología exigidos a los especialistas al escribir para la Academia, y esa búsqueda cada vez única que desenmascara la subjetividad que se enuncia en el ensayo. Surge entonces, también insistentemente, la narrativa de la propia experiencia, el cruce entre los diversos caminos del conocimiento literario: el de la cátedra, el de la escritura, que se iluminan mutuamente en este libro porque en ambos el no tener respuestas –el *fracaso*, que Masotta encarece en sus “Seis intentos frustrados de escribir sobre Arlt”– es condición de ese desplazamiento amoroso que impulsa a recomenzar siempre, manteniendo viva “la pasión –necesariamente crítica, inevitablemente polémica– de pensar”. *Los modos del ensayo* de Giordano no es un texto destinado a enriquecer bibliografías sino una obra que nos apasiona y nos incomoda, enfrentándonos críticamente con las supersticiones que velan

nuestro propio ejercicio de la lectura y de la escritura.

Graciela S. Tomassini

**Juracy Assmann Saraiva (org.): *Nos labirintos de Dom Casmurro: ensaios críticos*. Porto Alegre: EDIPURCS 2005. 251 páginas.**

*Dom Casmurro*, um dos romances mais lidos de Machado de Assis, foi publicado no Rio de Janeiro, em março de 1900 e, desde então, não deixou de suscitar comentários, desde a crítica militante e feminista até as análises acadêmicas mais sofisticadas. O presente volume reúne uma série de artigos firmados pelos especialistas mais conhecidos do escritor carioca: David T. Haberly, Helder Macedo, Lucette Petit e Paul Dixon.

Em seu ensaio sobre “Capitu e o adultério” (pp. 43-60), David T. Haberly traz um panorama do tema do adultério na literatura européia do século XIX (Gustave Flaubert, Eça de Queiroz, Émile Zola, Leo Tolstoy) para se dedicar, a seguir, a um paralelo sugestivo entre *Dom Casmurro* e o romance *Fortunata y Jacinta* de Benito Pérez Galdós. Nos dois romances há uma ironização e reformularização do tema: este, em vez de acabar com a condenação da adúltera, questiona os preconceitos burgueses e revaloriza o papel da mulher.

Em “Dom Casmurro: uma subversão do livro de Ezequiel” (pp. 139-169), Lucette Petit desenvolve uma sugestiva análise do romance machadiano à luz da Bíblia –o *Livro de Ezequiel*, nome dado ao filho de Capitu–. No seu afã de preservar o sistema patriarcal que o favorece, Bento Santiago expulsa a mulher e o filho para a Suíça, terra de hereges. Ao passo que o *Livro de Ezequiel* acaba com a volta do

profeta e a construção do Templo de Jerusalém, o protagonista machadiano se encerra num mutismo e numa arbitrariedade absolutos, próprios de um patriarca colonial.

Por fim, Paul Dixon traça, no seu “Dom Casmurro e o leitor” (pp. 211-223) um perfil do destinatário do romance machadiano. Vistas e consideradas as interpretações contraditórias da obra (Capitu adúltera? inocente? vítima? Ambígua?), o papel do leitor, do receptor deste romance não deixa de ser fundamental. O leitor imaginado de Machado de Assis será um leitor “firmemente plantado no terreno sólido do cotidiano”, culto, mas desconfiado de cultos, nacional e universal. Uma instigante análise dos artifícios de sedução e do prazer em *Dom Casmurro* de Juracy Assmann Saraiva (pp. 111-136) e um paralelo entre *Dom Casmurro* e *Ana Karenina* de Marta de Senna (pp. 195-207) completam este volume, fruto de umas meditações instigantes sobre a obra machadiana que apontam todas para uma verdade essencial: é preciso reler *Dom Casmurro*.

*Albert von Brunn*